tinuar sus estudios iniciales, y su maestro de música murió, García Lorca dirigió su (dramático) patético afán creativo a la poesía. Entonces publicó *Impresiones y paisajes*, y después infinidad de poemas, algunos recogidos en su *Libro de poemas* y otros perdidos. Así continuó su vida de poeta.

El gitanismo es tan sólo un tema de los muchísimos que tiene el poeta; pero no fundamental en su obra, ni mucho menos persistente. El *Romancero gitano* es un libro en el que el poeta ha acertado por el tono del romance y por tratarse de un tema de su tierra natal; pero no se puede clasificar a este poeta de ambición más amplia como un cantor de raza y nada más.

El viaje a Nueva York puede decirse que enriquece y cambia la obra del poeta, ya que es la primera vez que éste se enfrenta con un mundo nuevo.

Tiene tres hermanos: Francisco, Concepción e Isabel, la última gran amiga del gran Juan Ramón Jiménez, y a quien este poeta ha dedicado uno de sus más hermosos romances.

Gustos: Al poeta le gustan los toros y los deportes y cultiva el tenis, que dice es delicadísimo y aburridísimo casi como el billar.—¿1929-1930?

V

ESTAMPA DE GARCIA LORCA

Ese califa en tono menor que se llama García Lorca se ha ido a Nueva York muy tranquilo, llevándose a rastras su soñoliencia penibética. Ha sacado el alfanje. De un golpe ha segado los rascacielos de Manhattan. El resultado de la razzia: traerse a Nueva York en un bolsillo. Así, tan tranquilo, como quien no hace nada...

Traigo preparados cuatro libros. De teatro. De poesía. Y de impresiones neoyorkinas, el que puede titularse: *La ciudad*, interpretación personal, abstracción impersonal, sin lugar ni tiempo dentro de aquella ciudad mundo. Un símbolo patético: Sufrimiento. Pero del revés, sin dramatismo. Es una puesta en contacto de mi mundo poético con el mundo poético de Nueva York. En medio de ambos están los pueblos

tristes de Africa y sus alrededores, perdidos en Norteamérica. Los judíos. Los sirios. Y los negros. ¡Sobre todo los negros! Con su tristeza se han hecho el eje espiritual de aquella América. El negro que está tan cerca de la naturaleza humana pura y de la otra naturaleza. ¡Ese negro que se saca música hasta de los bolsillos! Fuera del arte negro, no queda en los Estados Unidos más que mecánica y automatismo.

¿No era de Granada Ganivet? ¿Era Ganivet el mayor amigo de esa Africa misteriosa, inundada de sombra dentro y fuera de su propia alma, el Africa del pozo, la caverna y la alcantarilla? Sí. Era Ganivet el que en Pío Cid llamaba a los negros desde el Mulhacén. Ganivet, moreno de verde luna, hombre fuerte que fluía ideas seguidas y escurridizas. Y García Lorca, granadino, puesto bajo el signo del mismo totem.

El teatro nuevo, avanzado de formas y teoría, es mi mayor preocupación. Nueva York es un sitio único para tomarle el pulso al nuevo arte teatral. Los mejores actores que he visto han sido también negros. Mimos insuperables. La revista negra va sustituyendo la revista blanca. El arte blanco se va quedando para las minorías. El público quiere siempre teatro negro, deliran por él.

El prejuicio teatral contra los negros es sólo social. Nunca artístico. Cuando canta un negro en un teatro se hace un «silencio negro», un silencio cóncavo, enorme y especial. Cuando un actor blanco quiere absorber la atención del público, se pinta de negro, Al Jonson. La gran carcajada del norteamericano—una carcajada desgarrada, violenta, casi ibérica—es arrancada siempre por el actor negro.

Andar por Granada, por dentro y por fuera y alrededor del espíritu de Granada, es como pasearse por una cordillera volcánica. Por aquí, por allí, en frente, y por la espalda, cráteres apagados. Algunos están aparentemente dormidos; pero de pronto van a echar piedras, fuego y un remolino de cenizas. Otros, muertos del todo, nos amenazaron con gesto sombrío. Unas veces al estallido, otras, al apagamiento. Nada de esfuerzos metódicos. Cada volcán está aislado y solitario. Todos hacen lo mismo, y cada uno por su cuenta. Un Robinsón del mundo. Así vamos hacia el volcán poético de García Lorca, que a veces parece dormir y de pronto lanza un libro enorme, total. Porque el secreto de García Lorca es el de ser un purísimo ejemplo del granadinismo más granadinamente granadino.

Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío..., del morisco,

que todos llevamos dentro. Granada huele a misterio, a cosa que no puede ser y, sin embargo, es. Que no existe, pero influye. O que influye precisamente por no existir, que pierde el cuerpo y conserva aumentado el aroma. Que se ve acorralada y trata de injertarse en todo lo que la rodea y amenaza para ayudar a disolverla.

Granada es lo perseguido, que en vez de protestar se convierte en pirueta, y que disuelve todo en danza con la secreta esperanza de que la fuerza hostil se haga danza también y pierda su fuerza. La zahorí conquista al verdugo y le quita la fuerza. Es el alma de la zambra morisca que ha agobiado el gitano. Y lo gitano es una careta de lo andaluz, un tabú que tapa lo jondo y evita que se petrifique al contacto con el exterior hostil. Lo menos gitano es lo gitano.

El *Romancero gitano* no es gitano más que en algún trozo al principio. En su esencia es un retablo andaluz de todo el andalucismo. Al menos como yo lo veo. Es un canto andaluz en el que los gitanos sirven de estribillo. Reúno todos los elementos poéticos locales y les pongo la etiqueta más fácilmente visible. Romances de varios personajes aparentes, que tienen un solo personaje esencial: Granada...

Pero esto ya pertenece al pasado. Ahora veo la poesía y los temas con un juego nuevo. Más lirismo dentro de lo dramático. Dar más patetismo a los temas. Pero un patetismo frío y preciso, puramente objetivo.

El poeta de Granada mira su propio ser por dentro. Y enseña el alma andaluza, de granos apretados como la fruta de su país.

Ha dicho «Medina Azzahra», en las páginas de la *Revista de Occidente*, que yo tengo relación con la jota, que mi producción tiene el ritmo ibérico de jota. Con toda simpatía hacia «Medina Azzahra» opino sobre mí mismo, desde la *Gaceta Literaria*, terreno intermedio entre Oriente y Occidente...: De expresar yo algo flamenco, sería la solear o la siguiriya gitana—o el polo o la caña—, o sea lo hondo, lo escueto, el fondo primitivo del andaluz, la canción que es más grito que gesto. La siguiriya y la solear son algo exclusivamente regional, local, sin irradiaciones ni contactos. En cambio, el fandanguillo y la jota expresan lo común peninsular, que aparece aquí y allá surgiendo de golpe en manantial bajo distintos nombres, en la meseta, en la costa del Mediterráneo pirenaico, en el Norte a veces.

Creo que el valor principal de la música andaluza es la pureza, el instinto cubista de la línea afilada y sin nebulosidades. Línea caprichosa, resuelta, pero como un arabesco, implacablemente, totalmente formada de rectas.

Sólo el gramófono puede recoger la sutileza de nuestro folklore musical, que se escapa entre las líneas del pentágrama...

Termina la interviú de García Lorca. Diálogo del otro mundo. Entre las brumas del ensueño reciente. Entre la niebla granadina que envuelve el diálogo de granadinos. Porque la ciudad de las nieves entre las plantas tropicales pone sobre todas las cosas un reflejo de luz descompuesta en millares de espejismos, velos neblinosos de aguas voladoras y sol deshecho. Granada, pequeñas dimensiones de todo. Descomposición de la atmósfera en pequeños e infinitos planos, brillantes y húmedos, diamante en arco iris. Y hay una impresión en cada hora. En cada momento cambia con la luz el cerebro, al medio día, al anochecer, con nieve, con sol o no. Este es el García Lorca de primera mañana, aun acurrucado en su yo de hombre mediterráneo soñoliento y guerrillero, y el García Lorca africano envuelto en paños como un profeta.—GIL BENUMEYA, 1931.

VI

THE THEATRE IN THE SPANISH REPUBLIC

La Barraca is new Spain's newest gesture toward establishing the arts as an active force in the life of the Republic. The word means «a hut», and its rolling Spanish syllables are customarily applied to the thatched farmhouses set in the midst of Valencian market gardens. But this barraca will be unusually versatile, taking to wheels and travelling about the countryside when it wearies of staying in one place, setting up its house in the squares and the market places of towns villages all over Spain. For this barraca is a theatrical venture, undertaken with government sanction by students at the University of Madrid who are planning to revive the old Spanish classics and produce the newest experimental plays.

The project was annouenced in December with all the impressiveness which accompanies official acts of the new Spanish Republic. No one person has taken credit for it, but one of its moving spirits is Federico García Lorca, and anyone who knows the sociable ways of that young poet can set the scene in which the plan was probably evolved—a Madrid café after midnight, blue smoke blurring the lights, a group of students around a marble—topped table spotted with tall glasses of café con leche, *everybody bursting with ideas, talking all together, until*

FEDERICO GARCIA LORCA

OBRAS COMPLETAS

RECOPILACION Y NOTAS DE ARTURO DEL HOYO

PROLOGO DE
JORGE GUILLEN

EPILOGO DE
VICENTE ALEIXANDRE



AGUILAR
MADRID - 1962